

**Parcial domiciliario**  
**Sociología de la Cultura**

**Cátedra Margulis**

Nicolás Lichtmaier

***A partir del material I procure interpretar desde la perspectiva de la Sociología de la Cultura los aspectos a su elección de la película, empleando en forma competente los conceptos cultura, subcultura, discriminación y procesamiento de la otredad.***

La película “Haz lo correcto” narra una historia en la que se muestra la vida diaria en un barrio de Brooklyn, Estados Unidos, en el que predomina población negra. Se cuenta la relación de esta población con gente de otras minorías: hispanos, italianos y coreanos. También aparecen los blancos “normales” estadounidenses. Todos ellos comparten un idioma, un espacio físico, símbolos que les permiten comunicarse. Podemos hablar de que existe una cultura común. Según Margulis, una cultura es ese cuerpo de símbolos y significaciones con los que un grupo se representa a sí mismo y a través del cual sus miembros se interrelacionan.<sup>1</sup>

Pero no hay una sola cultura. Si bien todos comparten un idioma, y comparten las maneras básicas de la comunicación las culturas son cajas dentro de cajas. Los negros y los italianos dentro de la gran cultura estadounidense, cada una es una subcultura. Pero los viejos y los jóvenes negros también muestran pertenecer a subculturas diferentes, ya que la película pone en evidencia—principalmente con el personaje de “el alcalde”—una “antigua” forma de ser negro. Y también en esta brecha generacional aparece una otredad, un otro que no comparte los códigos y con el cuál la comunicación puede devenir en conflicto.

Cada una de estas minorías tiene un horizonte de vida diferente. Las personas de cada uno de estos grupos sueñan con distintos futuros y tienen distintas maneras de comunicarse y de relacionarse con los demás.

Estas culturas se afirman también señalando cada una una otredad, el otro es el que no comparte estos códigos comunes, esas formas de comunicación. Y es al mismo tiempo que se define esa otredad que se afirma un “nosotros”.<sup>2</sup> Una de las maneras de procesar la otredad es considerar al otro como reducido a su categoría. No se está ante un ser humano complejo, pleno de particularidades, frente a un sujeto autónomo capaz de ser una individualidad. Se está frente a una cosa, cuyos rasgos pueden entonces ser completamente deducidos a partir de las categorías. En la película se señala esto en la escena en la que representantes de cada una de las minorías “grita” el

---

1 Margulis, Mario—La cultura de la noche en “La Cultura de la presentes en la discursividad social” en MARGULIS, URRESTI y otros: La segregación negada. Biblos, Buenos Aires, 1999—p. 13

2 Margulis, Mario—“La racialización de las relaciones de clase”, en apunte de “Sociología de la Cultura”, unidad III—p. 8

estereotipo a otra minoría. Esta forma de procesar la otredad es la que da lugar a la discriminación, al rechazo del otro<sup>3</sup>.

Los negros son mostrados como viviendo el hoy. Ellos ya naturalizaron su situación, y definen su identidad alrededor de ella. Esta identidad incluye su posición de clase, su posición frente al trabajo. Mookie, si bien es uno de los que más se muestra intentando trabajar (a diferencia de sus amigos) igual tampoco lo valora demasiado (tomándose largos recreos). Su novia le señala que va a perder el trabajo que más le duró. En esta línea—similar a lo que Wacquant señala acerca de cómo los habitantes del gueto exigen a sus vecinos de gueto que “se mantengan negros” y no progresen<sup>4</sup>—la identidad de “hermano” aparece fuertemente ligada a esa actitud de indolente dejar pasar el tiempo. Varios elementos se conjugan para formar esta identidad. La concepción del tiempo que predomina hoy, y que no parece regir entre los habitantes negros de este barrio, se fue adquiriendo conforme fue necesario regular el trabajo. La necesidad de medir la fuerza de trabajo que se vende, la sincronización de las distintas tareas<sup>5</sup>, entre otras cosas, fue provocando la aparición de la concepción dominante del tiempo en el mundo capitalista. Por ejemplo, muchos de estos elementos se pueden encontrar en el hábitus, por ejemplo, retomando lo dicho anteriormente, el concepto del tiempo que manejan no es el del tiempo aceptado en el mundo capitalista.

Es el tiempo de esos hombres sentados bajo una sombrilla, o el tiempo de los largos recreos de Mookie. Es también el tiempo de jugar en la calle. El dueño de la pizzería intenta imponer a Mookie el concepto capitalista del tiempo, en el que éste es dinero. No lo logra del todo.

La identidad entre la ubicación en una clase dependiente, una posición desventajosa, y el ser “hermano” se hace explícita en la charla que tienen los que están en



3 Margulis, Mario—“La racialización de las relaciones de clase”, en apunte de “Sociología de la Cultura”, unidad III—p. 21

4 Wacquant, Loïc—“*Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio.*”—Manantial, Buenos Aires—p. 147

5 Thompson, Eward—“*Tradicón, revuelta y consciencia de clase*”—Editorial Crítica—p. 259

bajo la sombrilla. Uno de ellos se queja del coreano que progresa en un negocio, en un lugar que antes había estado vacío por décadas. La escena deja en claro que ninguno de ellos considera realmente que sea el lugar de ellos en el mundo poner un negocio así, o perseguir el progreso de la manera en que lo entiende el inmigrante coreano. Esta contradicción entre envidiar el progreso del otro y no buscar el propio se resuelve en un odio hacia ese inmigrante (por parte del personaje llamado ML).

Los italianos son los más integrados a la sociedad estadounidense. No habría en esta película mucho por lo que incluirlos en la categoría de “minoría”, más allá de que Sal exprese un gran orgullo y sentido de comunidad al colgar fotos de ítalo-estadounidenses en las paredes de su negocio.

Podría especularse que la película describe como la vieja lucha anti-segregacionista se estancó, se convirtió en un discurso vacío (en la boca de un tartamudo con retraso mental). Esa lucha ahora conserva sus formas exteriores, pero su contenido es uno tendiente más a mantener el *status quo* que a cambiarlo. La película puede entonces verse como una crítica a una actitud en la comunidad negra de Estados Unidos que al mismo tiempo que, aparentemente se resiste al poder, contribuye a su propia opresión y segregación. Hay tres personajes que se ponen al hombro esta lucha malograda. Buggin Out, quien exige que se cuelguen fotos de afroamericanos en la pizzería de Sal mientras que exige a Mookie que evite “ser blanco” progresando; Radio Raheem, quien patotea con una música que irónicamente repite “fight the power” mientras defiende un orgullo vacío; y Smiley, el tartamudo que vende viejas fotos de los líderes antisegregacionistas Martin Luther King y Malcolm X. Ninguno de estos personajes expresa una verdadera lucha de emancipación y de superación de las desigualdades. Podría decirse que esas consignas y estilos combativos son significantes heredados, cuyos significados han cambiado con el tiempo. La cultura esconde una génesis histórica y se compone de símbolos históricamente contruidos,<sup>6</sup> y los mismos significantes van cambiando su significado.

El espacio se ve fuertemente influido por la racialidad. El barrio es reivindicado por sus habitantes negros como “de ellos”. Cuando un blanco declara su intención de vivir en el barrio el consenso es que eso no es deseable. Es necesario reforzar la identidad frente al extraño. No se ven en la película tampoco intentos de los habitantes de trascender las fronteras de su barrio, no se ve ninguna actividad que implique el contacto con personas de otras zonas.

---

6 Margulis, Mario—“*La cultura de la noche*”, *op. cit.*—p. 14

Y desde el mundo “exterior” hacia el barrio existe un rechazo también. A Sal le cuesta conseguir que técnicos de aire acondicionado accedan a acudir a un barrio que es considerado peligroso. Wacquant señala en el caso del gueto negro de Chicago cómo la gente externa se niega a ir al barrio<sup>7</sup>. Este rechazo a la

gente del barrio es una expresión de como la gran sociedad norteamericana procesa el “otro” que es el habitante negro del barrio. Esto se ve en, por ejemplo, la mirada de los policías al cruzar patrullando mientras dicen “qué desperdicio”. Discriminación, al clasificar a las personas que ven en



cuanto a su pertenencia a un grupo mayor, en cuanto a los estereotipos que ya se poseen sobre ellos. Este rechazo llega a su clímax en la escena cerca del final donde estalla la violencia, la película termina dejando un mensaje un tanto pesimista, acerca de la imposibilidad de superar las diferencias en tanto no se pueda considerar al otro como un semejante, respetando la diversidad como una fuente de riqueza en vez de conflicto.

***Comente el material II utilizando las nociones de hegemonía, ideología y racialización de las relaciones de clase.***

El jefe de la Policía Federal, en su discurso, fácilmente construye un grupo humano homogéneo, al que asigna cualidades negativas. Su discurso, aparentemente de sentido común, esconde numerosas naturalizaciones. No se puede decir que sea falso, es otra cosa. Está inscripto en un marco conceptual en el que se ignora que las personas de las que se habla son sujetos, que son víctimas de una historia. ¿Cómo funciona este mundo en donde el ser humano aparece reificado?

El concepto de fetichismo de la mercancía es utilizado por Marx para describir un un “embrujo” que rodea a los bienes producidos bajo el sistema de producción capitalista. Según esta idea, los productores producen en privado bienes y luego se vinculan con otros seres humanos a través de esos bienes. Los bienes se le aparecen al productor como una cosa, el valor de los bienes preexiste y es anterior y determinante del productor y de su proceso de producción. El productor se convierte

---

<sup>7</sup> Wacquant, Loïc—“*Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio.*”—Manantial, Buenos Aires—p. 137

en un atributo del objeto producido, y éste se vuelve sujeto y es el que entabla relaciones “humanas” con otros objetos, al intercambiarse en el mercado<sup>8</sup>. Este mundo “fetichizado” del capitalismo es un mundo que transforma lo cualitativo en cuantitativo, iguala todo y compara todo. En este mundo los hombres son cosas y son juzgados de acuerdo a su lugar en la maquinaria productiva. En un mundo así es esperable que quienes no se integran al funcionamiento del sistema capitalista sean completamente objetivados y descartados. Las cosas, que ahora son los sujetos, ya no necesitan de ellos<sup>9</sup>.

La forma en que se efectiviza y aparece esta cosificación está mediada por significaciones socialmente construidas, el conjunto de estas significaciones conforma una de las posibles definiciones de la ideología. Esta es una definición negativa, ya que señala a la ideología como algo que está velando los significados, entorpeciendo. La ideología así definida convierte en natural lo que en verdad es resultado de un proceso histórico, ocultando así las relaciones de dominación. Ese proceso histórico es el proceso de las luchas por la hegemonía. La hegemonía es, según Gramsci, el liderazgo moral e intelectual que un sector ejerce sobre el resto de la sociedad, dominando a los grupos adversarios (los vencidos) y dirigiendo a los que son aliados<sup>10</sup>.

Es interesante señalar que de lo que se habla no es de una especie de hegemonía estática que define los sentidos y recalcar que se está hablando de luchas por la hegemonía, que son las que van dejando un rastro de significaciones. No puede entonces verse a la ideología como el resultado consciente del grupo dominante que construye y “baja” un discurso que el resto de la sociedad acata pasivamente, de la misma manera que la hegemonía no está simplemente determinada por la base económica<sup>11</sup>. La ideología es una parte constituyente e inseparable de la cultura, es un sistema de significaciones que se cuele en innumerables manifestaciones.

Y esos significantes y símbolos, utilizados en la declaración del policía tomados de la cultura común argentina y cargados de significados que ponen de manifiesto un sistema ideológico, son la

---

8 Marx, Karl—El capital—Siglo XXI, México, 1989, p. 87

9 Margulis, Mario—“Ideología, fetichismo de la mercancía y reificación” en apunte de “*Sociología de la Cultura*”, unidad II—p. 12

10 Portantiero, Juan Carlos—Definición de “hegemonía” en Altamirano, Carlos, “Términos críticos de sociología de la cultura”, ed. Paidós, p.117

11 Corbiere, Emilio J.—Definición de “hegemonía” en Di Tella y otros, Diccionario de cs. sociales y políticas, de. Punto Sur.—p. 273

idea de que existe una nación argentina, la idea de que existen las naciones en general. La idea de que la pertenencia a una nación ya da derechos sobre las personas de otras naciones, recorta un presente que, obviamente, no incluye ni la conquista de América, ni la guerra del Paraguay, ni el que quizá la situación de la gente pobre de América tenga alguna relación con lo que las clases dominantes han hecho a lo largo de la historia del continente.

Y un elemento estigmatizador, que refuerza la posibilidad de crear un grupo de inferior jerarquía es el solapamiento de estas relaciones entre ricos y pobres con la que se da entre “blancos” y “mestizos”. Si bien es común que en el discurso no aparezca explícitamente (como en este caso) es porque la yuxtaposición de definiciones (que Margulis describe con el término lingüístico *heteroglosia*<sup>12</sup>) hace posible ejercer racismo solamente aplicando consideraciones de clase. Porque se da por sentado cómo se ve un pobre.

Este proceso es conocido como *racialización de las relaciones de clase*. Si bien el concepto de raza está completamente desacreditado en ámbitos científicos, ya que la ciencia ha concluido que no tiene poder explicativo para dar cuenta de las diferencias entre seres humanos, si se mantiene presente en el lenguaje. La raza, que antes fue el centro de doctrinas teóricas que justificaban desde un discurso pretendidamente científico la superioridad de un grupo sobre otro, ahora se mantiene para generar estereotipos mediante los cuales calificar rápidamente a otros y clasificarlos como de menor valor.

***Reflexione a partir del material III aplicando las nociones de habitus, distinción, tipos de capital y estilos de vida.***

El análisis de Beatriz Sarlo sobre el caso García Belsunce hace hincapié en lo extraño, en lo inusual que les fue lo sucedido a los participantes, algunos de ellos presuntamente autores del crimen. Todas estas personas pertenecen a una misma clase social y gozan de una posición acomodada. Es lógico que entre esta posición acomodada y la antes mencionada extrañeza hay una relación. Esta relación puede estudiarse mediante la noción de *habitus* propuesta por Bourdieu.

Para Bourdieu el *habitus* es un sistema de disposiciones que funciona a la vez como un marco interpretativo de la realidad y como un conjunto de competencias para actuar en ella. El *habitus* puede verse también como aprendizajes internalizados y que corresponden a cierta posición en el

---

12 Margulis, Mario—“*La racialización de las relaciones de clase*”, en apunte de “*Sociología de la Cultura*”, unidad III—p. 11

espacio trazado por los ejes que dictan las diferentes formas de capital. Estas formas de capital son, en nuestras sociedades, el capital cultural y el capital económico.

El texto, justamente, habla de “modales aprendidos en las mismas escuelas” que “se convierten, con el tiempo, en gestos impresos en las caras y los cuerpos”; y adscribe esto a una “conciencia de clase” que tendrían los actores. Bourdieu habla de un habitus de clase unificador, que sería un promedio del habitus de un determinado grupo.

El habitus incluye la forma en que las señoras descritas se sientan en el césped (cómo se relacionan con el espacio), la manera en que están vestidas. Incluye los modales, los temas de conversación adecuados, etc. El artículo habla de una sensación de atemporalidad. Un elemento unificador en el habitus de esta gente es, a través de los gustos y las disposiciones, buscar una vida “suave”, algodónada. El habitus funciona como el principio generador de un estilo de vida así definido.<sup>13</sup>

El artículo señala la coincidencia entre todas estas personas en cuanto a sus consumos, a sus estilos de vida. Si bien la autora señala que estas coincidencias se explican por una subyacente “conciencia de clase”, Bourdieu señala que no es generalmente necesario que esto sea así. Señala que si bien es cierto que es probable que las personas cuyas posiciones cercanas en el espacio social compartan el habitus, esto no significa que “*constituyan una clase en el sentido de Marx, es decir un grupo movilizado en pos de unos objetivos comunes y en particular contra otra clase*”<sup>14</sup>.

La autora señala la diferencia entre estas personas y lo que uno esperaría de otras personas ubicadas en otra posición en el espacio social. Describe esta diferencia en términos de consumos (vino tinto), de actitudes (peleas ruidosas, emborracharse, escándalos mediáticos). Estas diferencias cobran especial importancia porque permiten a los actores destacarse, diferenciarse. Este es el concepto de “distinción” aplicado por Bourdieu.

A los capitales Bourdieu los estructura primariamente en dos dimensiones. Primero según la cantidad global de estos capitales sumados, luego según la composición de este capital global. La familia García Belsunce, según el texto analizado, correspondería a una posición definida por un capital global alto, y en segundo término compuesto con una presencia importante de capital social. Esto se desprende en parte de cuando se dice que ellos no son “nuevos ricos”, sino que de ellos se

---

13 Bourdieu, Pierre—“*Razones prácticas*”, Anagrama, 1999, Barcelona—p. 19

14 Ibid, p. 23

espera más. El texto habla de que se espera que “la educación y la religión” ejerzan una influencia determinante sobre las costumbres. Los nuevos ricos serían aquellos que han conseguido una de estas formas de capital (el capital económico), pero no poseen el otro tipo, el social. Si bien Bourdieu afirma que a la larga estos tipos de capital podrían llegar a intercambiarse mediante algunas estrategias (o sea que se puede convertir capital cultural en social y viceversa) esto no se da automáticamente. Estas diferencias de habitus distinguen a sus portadores, no sólo el habitus es diferente, también es diferenciante. De esta manera establecen lo que está bien o mal, lo que es vulgar o lo que es aceptado.

Podría decirse también que entre las cosas definidas por el habitus hasta habría una forma de matar. Una forma de matar que no es arrojar a alguien por un balcón, una forma solapada de violencia.

## **Bibliografía**

ALTAMIRANO, Carlos, “Términos críticos de sociología de la cultura”, ed. Paidós

BOURDIEU, Pierre: Razones prácticas, sobre la teoría de la acción. Anagrama, Barcelona, 1999.

DI TELLA et al., Diccionario de cs. sociales y políticas, ed. Punto Sur.

GEERTZ, Clifford. La interpretación de las culturas. Gedisa, Barcelona, 1987.

MARGULIS, URRESTI y otros: La segregación negada. Biblos, Buenos Aires, 1999.

MARGULIS, Mario: *La racialización de las relaciones de clase*”, en apunte de “*Sociología de la Cultura*”, unidad III

THOMPSON, Eward—“Tradición, revuelta y consciencia de clase”—Editorial Crítica

WACQUANT, Loïc—“*Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio.*”—Manantial, Buenos Aires